

REFLEXIONES PARA LA SOLEMNIDAD DE MARÍA, MADRE DE DIOS 01 enero 2023 ~ El Monte ~ La Residencia de Littledale

Desde 1969, el 1 de enero, Octava de la Natividad, se celebra la Solemnidad de María, Santa Madre de Dios, conmemoración de la concesión del Santísimo Nombre de Jesús y Jornada Mundial de la Paz. En su Carta Apostólica *Marialis Cultus*, el Papa Pablo VI explicó: "Esta celebración, que se celebra el 1 de enero, tiene por objeto conmemorar el papel desempeñado por María en este misterio de salvación. Quiere también exaltar la singular dignidad que este misterio confiere a la "santa Madre... por la que hemos sido dignos de recibir al Autor de la vida". Es asimismo ocasión propicia para renovar la adoración al Príncipe de la Paz recién nacido, para escuchar una vez más la buena nueva de los ángeles (cf. Lc 2, 14), y para implorar de Dios, por medio de la Reina de la Paz, el don supremo de la paz".

En el año 431, en el Concilio de Éfeso, María recibió el título de *Theotokos* (dadora de nacimiento de Dios), traducido al español como Madre de Dios (en griego, Μητηρ τοῦ Θεοῦ). Lo verás escrito en los iconos como MP ΘΥ (la primera y la última letra de las palabras griegas del título). María es *Theotokos* porque su hijo Jesús es a la vez Dios y hombre, humano y divino. Este título se utiliza en las tradiciones ortodoxa, católica oriental, católica romana y luterana.

Tenemos un hermoso tejido de temas a lo largo de este día, todos ellos temas de luz, esperanza, nuevos comienzos y asombrosas posibilidades: María como Madre de Dios, el nombramiento de Jesús y su aceptación en la tradición judía, nuestra adopción como hijos de Dios, el reconocimiento del extraordinario don de la paz a las personas y a la Tierra, y el nacimiento de un nuevo año.

María, Madre de Dios, Theotokos: el ángel Gabriel trae la invitación a María, pidiéndole que acepte la llamada de Dios: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño que nacerá será santo; se llamará Hijo de Dios" (Lc 1, 30-35). María accede a la invitación: "Aquí estoy, la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,28). Cuando María visita a su prima, Isabel es la primera en reconocer que María va a ser la Madre de Dios. Proclama proféticamente: "Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. ¿Y cómo me sucede esto, que la madre de mi Señor venga a mí?". (Lucas 1, 42-43).

El Papa Pablo VI dice tan bellamente que, por María, "fuimos hallados dignos de recibir al Autor de la vida". En su homilía de este día de 2022, el Papa Francisco se hace eco de estas mismas palabras: "El Año Nuevo comienza bajo el signo de la Santa Madre de Dios, bajo el signo de la Madre. La mirada de la madre es camino de renacimiento y de crecimiento."

Sabemos que María no se tomó a la ligera lo que había aceptado hacer. Se nos dice, después de que los pastores hayan visitado al niño en el pesebre: "María atesoraba todas estas palabras y las meditaba en su corazón" (Lc 2,19). Cuando María y José llevan a Jesús al templo para la purificación, se nos dice, después de que hable Simeón: "El padre y la madre del niño estaban asombrados de lo que se decía de él" (Lc 2,33). Y, de nuevo, después de que Jesús, de doce años, se queda en el templo donde habían venido a celebrar la fiesta de la Pascua y se produce una conversación entre Jesús y María y José, se nos dice: "Su madre atesoraba todas estas cosas en su corazón" (Lc 2,51). María, la madre de Jesús y la madre de Dios, es una mujer de profunda contemplación.

El nombre de Jesús y su aceptación en la tradición judía: como todos nosotros, Jesús recibe un nombre y, como muchos de nosotros, al mismo tiempo es acogido formalmente en su tradición de fe. En el Evangelio de Lucas, se nos habla dos veces de este nombre. El ángel Gabriel dice a María: "concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús" (Lc 1,31). Y el narrador nos dice en Lc 2,21: "Transcurridos ocho días, llegó el

momento de circuncidar al niño; y se le puso por nombre Jesús, el nombre dado por el ángel antes de que fuera concebido en el seno materno". Las primeras palabras del Evangelio de Mateo nos hablan del nombre: "Relato de la genealogía de Jesús, el Mesías, hijo de David, hijo de Abraham" (Mt 1,1). En ese mismo Evangelio, el ángel dice a José: "Ella (María) dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt 1,21). Al final del primer capítulo, se nos dice que "él (José) le puso por nombre Jesús" (Mateo 1:25). Ni Marcos ni Juan nos dicen cuándo recibe Jesús su nombre. Sabemos que el nombre viene a través del latín del griego del hebreo y arameo Yeshua o Y'shua, que significa "YHWH salva".

La aceptación de Jesús en la tradición de fe judía es la misma que la de todo varón judío, a través de la circuncisión, como señalamos en las palabras del Evangelio de Lucas. Ninguno de los otros tres Evangelios nos dice que Jesús está circuncidado. Lucas, a quien creemos gentil, es el único que comenta este rito de iniciación en la religión judía.

Nuestra adopción como hijos de Dios: En la carta a los Gálatas, Pablo nos dice: "Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción como hijos. Porque sois hijos, Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu del Hijo, que clama: "¡Abbá! Padre!". (Gal 4,4-6). María, la Madre de Dios, es también nuestra Madre. Nos atrevemos a llamar a Dios "¡Abba! Padre!". Dios nos llama por nuestro nombre: "No temas, porque te he redimido; te he llamado por tu nombre, eres mío" (Is 43,1). En la oración al final de nuestra reflexión, diremos las palabras sobre Jesús en íntima relación con nosotros: "Nombre sobre todo nombre: nos llamas hermanos tuyos, reclamándonos para compartir tu obra; exaltado sobre toda la creación, te humillaste por nosotros; capaz de todo, eliges obrar por medio de nosotros."

El don extraordinario de la paz a los hombres y a la tierra: El Papa Pablo VI estableció este día como la Jornada Mundial de la Paz, imaginando la paz enhebrada a través de la natividad en Lucas y Mateo - las buenas nuevas de los ángeles a los pastores (Lc 2:14), la adoración del Príncipe de la Paz por los Sabios y por los pastores, María como la Reina de la Paz, una que atesoraba las palabras y las meditaba en su corazón. Conocemos demasiado bien la ausencia de paz en nuestro mundo actual: la incidencia predominante del COVID, la guerra injusta contra Ucrania, la inestabilidad política y la agitación en Perú, la sobrecarga de nuestros sistemas sanitarios en Canadá, el aumento de la pobreza mundial vinculada a la pandemia, el aumento del coste de los alimentos y de la calefacción doméstica, el impacto creciente del consumo de drogas, el trauma intergeneracional de la pobreza y la violencia, el racismo que prevalece en Canadá y en el mundo contra los pueblos indígenas y los inmigrantes, los malos tratos domésticos contra cónyuges, ancianos y niños.

En su mensaje de este año para la Jornada Mundial de la Paz, el Papa Francisco se refiere tanto a la pandemia del COVID como a la guerra en Ucrania al responder a la pregunta "¿Qué se nos pide?":

En primer lugar, dejarnos cambiar el corazón por la emergencia que hemos vivido, es decir, permitir que Dios transforme nuestros criterios habituales de interpretación del mundo y de la realidad a través de este momento histórico. Ya no podemos pensar sólo en preservar el espacio de nuestros intereses personales o nacionales, sino que debemos concebirnos a la luz del bien común, con un sentido comunitario con responsabilidad y compasión. Debemos retomar la cuestión de garantizar la sanidad pública para todos; promover acciones de paz para poner fin a los conflictos y guerras que siguen generando víctimas y pobreza; cuidar de forma conjunta nuestra casa común y aplicar medidas claras y eficaces para hacer frente al cambio climático; luchar contra el virus de la desigualdad y garantizar la alimentación y un trabajo digno para todos, apoyando a quienes ni siquiera tienen un salario mínimo y atraviesan grandes dificultades. El escándalo de los pueblos hambrientos nos duele. Hemos de

desarrollar, con políticas adecuadas, la acogida y la integración, especialmente de los migrantes y de los que viven como descartados en nuestras sociedades. Sólo invirtiendo en estas situaciones, con un deseo altruista inspirado por el amor infinito y misericordioso de Dios, podremos construir un mundo nuevo y ayudar a edificar el Reino de Dios, que es un Reino de amor, de justicia y de paz.

El nacimiento de un nuevo año: cuando vemos el entrelazamiento de todos los hilos que unen este día, encontramos esperanza. Este Hijo, este Jesús "nacido de mujer", nos enseña los caminos de la paz. Su madre María atesora las palabras y las medita en su corazón. El Espíritu de paz, mansedumbre y esperanza se derrama abundantemente sobre todos, humanos y no humanos. El Año Nuevo es un momento simbólico en el que atesoramos las palabras como hizo María y las meditamos en nuestros corazones, en el que empezamos de nuevo, en el que se abre la puerta a mayores posibilidades, en el que renovamos nuestro compromiso con la "Misericordia": Imaginando el Rostro de Dios en Toda la Creación".

Reunamos todos estos temas en dos reflexiones: la primera de Thom Shuman (*Dios majestuoso, Nombre sobre todos los nombres, Espíritu de Gracia*) y la segunda de Roddy Hamilton (*En este filo de los años*):

Dios majestuoso,

no podemos empezar a imaginarte, y sin embargo nos has hecho a tu imagen;
nos preguntamos por qué te fijas en nosotros, cuando estamos rodeados de la gloria de la creación;
hemos sido hechos administradores de la vida,
y tú eliges compartir la tuya con nosotros.

Nombre sobre todos los nombres:

nos llamas hermanos tuyos y nos haces partícipes de tu obra;
exaltado sobre toda la creación, te humillaste por nosotros;
capaz de todo, eliges obrar a través de nosotros.

Espíritu de Gracia:

cuando buscamos majestad, nos traes a un pesebre;
cuando anhelamos la gloria, nos pasas una fregona;
cuando queremos enaltecernos, nos señalas la Cruz.

En este filo de los años

la encrucijada entre el pasado y el futuro

venimos como lo que hemos sido

y te ofrecemos lo que aún podemos ser

Acepta esta ofrenda de nosotros mismos, una nueva promesa de ser tu pueblo aquí
una visión renovada de tu reino aquí

Toma esto, tómanos

para que seamos luz y te sigamos de nuevo
en nuestro viaje a través de las fronteras del tiempo
y encontremos nuevos años, nuevos lugares para ser tu pueblo renovado. Amén.

En este filo de años que va del 2022 al 2023, nosotros, invitados como María a ser portadores de Dios en nuestro mundo e invitados a ser hermanos con Jesús gritando "¡Abba! Padre!", acudamos a nuestro Dios como lo que hemos sido y ofrezcamos lo que aún podríamos ser. Renovemos nuestra promesa de ser co-creadores en la remodelación de nuestro mundo de justicia, paz, esperanza y alegría. Tengamos el valor de ser el pueblo renovado de Dios para una Tierra renovada. "Que Dios te bendiga y te guarde; que el rostro de Dios brille sobre ti y tenga piedad de ti; que el rostro de Dios esté sobre ti y te dé la paz" (Nm 6,24-26).

En la diversidad de las imágenes de María como Madre de Dios que figuran a continuación, reflexionemos más profundamente sobre la maravilla y la belleza de la inclusión en formas que nunca antes habíamos imaginado.



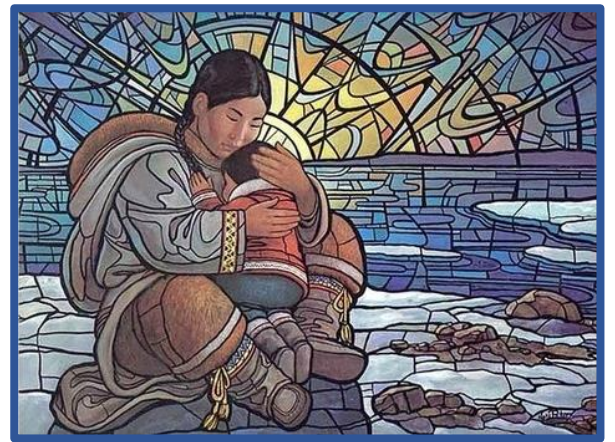
Maximino Cerezo Barredo cmf (Peru)



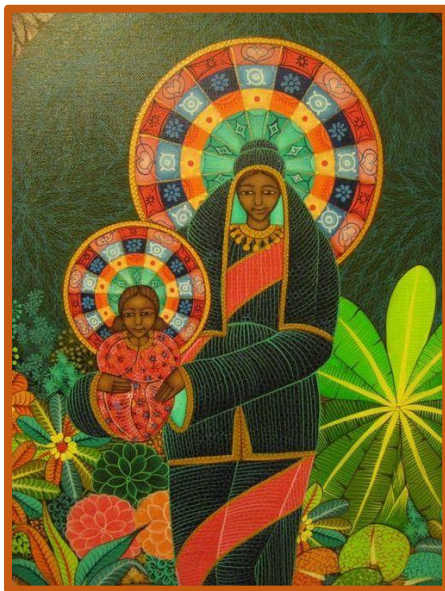
Tsolak Shahinyan (The Ukraine)



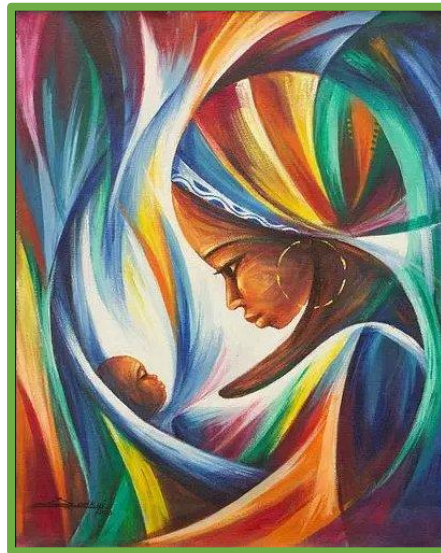
Jojo Sabalvaro-Tan (Philippines)



Nori Peter (Inuit, Canada)



Ismael Saincilus (Haiti)



Artist Unknown (Africa)



Li Ma (China)